

Dr. Francesc LLOP i BAYO
Antropòleg
963 856 652 / 636 066 978
Joan Llorenç, 62 – 10
VALÈNCIA
E- 46008 (COMUNITAT VALENCIANA)

083038@gmail.com

València, 07-03-2021

Propuestas de restauración de las campanas de la parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación de Cuevas del Almanzora (Andalucía)

Hacemos estas reflexiones a petición de la empresa Campaneros Murcianos, que está elaborando un proyecto de restauración del conjunto. Hablaremos de las torres del templo, de la ubicación de las campanas (original y actual), de la protección contra aves y finalmente de alguna propuesta de restauración del conjunto. Hemos realizado un primer estudio de estas campanas en la página web <http://campaners.com/php/campanar.php?numer=10301>

Las torres del templo

Como templo inmediato a la conquista cristiana, la iglesia primitiva se ubicó en el antiguo centro religioso de la población, y se orientó hacia Jerusalén, como la inmensa mayoría de iglesias del mundo. Como era habitual tenía una sola torre, ubicada en el lado sur de la fachada, por un motivo importantes: en la torre sur se suelen ubicar los cuadrantes o relojes de sol, que sirven precisamente para conocer la hora, y por tanto el momento de los toques de campanas que tradicionalmente van asociados con la liturgia y ésta a su vez con el ciclo anual de la jornada. Los toques tienen momentos (alba, primera misa tras el amanecer... ángelus a mediodía (la única hora fija)... vísperas... toque de oración del anochecer). Se trataba de momentos fijos aunque de horario variable, adaptado a la distinta duración de la jornada.

La construcción de la segunda torre en 1931 tuvo un efecto estético y arquitectónico, pero no acústico: a nuestro conocimiento la torre se dejó preparada para unas campanas que nunca llegaron a ponerse. De haberse instalado, debieron ser exclusivamente para el reloj, generalmente ubicado en esta torre, y relacionado con un tiempo artificial. Así como el tiempo litúrgico (torre sur) va relacionado con el ciclo natural de la vida, el tiempo del reloj (torre norte) es independiente de las jornadas o de las estaciones: el toque del alba es al amanecer, la misa de siete es a las siete de la mañana, sea de día (verano) o de noche (invierno).

Donde si hubo al menos cinco campanas fue en la torre sur: cuatro en cada ventanal y una pequeña debajo de la mediana, en la parte trasera de la torre. Este es el modelo propio del este andaluz: catedrales como Almería, Granada o Guadix por citarlas por orden alfabético, siguen este esquema, desconocido en las del centro u oeste andaluz.

Ubicación de las campanas

En la actualidad hay cuatro campanas, de muy desigual factura, ubicadas todas en la torre sur. Están puestas al modo andaluz habitual (la grande fija, las otras tres de volteo) aunque da la impresión que la grande, con cojinetes metálicos como las otras pudo voltear. En cualquier caso las cinco campanas desaparecieron durante el saqueo de la guerra civil. Probablemente si alguna estuviese dedicada a reloj (considerado como tiempo “civil” y no “religioso”) se hubiera conservado hasta nuestros días.

Las campanas litúrgicas deben estar juntas en la misma torre: no sólo por una cuestión histórica, también musical: para que sean un conjunto, deben estar juntas. No hay cosa peor (aunque les guste tanto a los arquitectos, por estética visual, que repartir las campanas en las dos torres. Lo normal sería en la torre sur las campanas litúrgicas y en la norte, ninguna, puesto que poner campanas de reloj donde no las hubo es provocar casi inmediatamente un enfrentamiento con los vecinos.

Protección contra aves

La campana es uno de los objetos litúrgicos más contradictorios. Siempre se bendicen, a menudo se consagran, con aceite e incienso, y además se les da nombre: no hay ningún otro objeto que participe en la liturgia que tenga nombre propio, ni cálices, ni cruces, ni patenas, ni órganos... Las campanas que están bendecidas y por tanto son la voz de Dios, y también la expresión de los sentimientos de la comunidad (gozo, dolor, vida cotidiana...) luego se abandonan a su suerte.

En estos momentos, en que no hay campaneros manuales, o no los hay de manera habitual, y las torres están parcial o totalmente mecanizadas, las aves, y sobre todo las palomas, son una plaga, llegando a dejar montañas de excrementos a veces de muchos centímetros sobre toda la sala de campanas. ¿La solución? La menos litúrgica posible, pues se ponen las protecciones tras las campanas, dejando a estas, objetos bendecidos y a veces consagrados, expuestas a los excrementos de las aves que no sólo impiden la lectura de los textos como en estos casos sino que aumentan la degradación de las propias campanas y sus instalaciones. Si además impiden el mantenimiento e incluso el toque, desde luego es una muy mala solución.

Las campanas han de estar protegidas tras las redes o mallas, que no deben impedir su toque tradicional (volteo, repique, lo que sea) y que permita su mantenimiento y su lectura en su caso.

Propuesta de restauración

No hemos hablado de las propias campanas existentes. Es uno de los peores conjuntos de campanas que conocemos. Cada una hija de un fundidor distinto, de pequeñas dimensiones, incluso una de hierro.

La mejor solución – y la más cara – sería fundir las tres campanas de bronce y dejar como muestra histórica, la campana de hierro. Se harían cinco campanas, la mayor donde la actual y las otras cuatro en los vanos correspondientes, con una pequeña debajo de la mediana, las tres del medio a volteo completo y la pequeña, de señales, para las misas diarias, a oscilación (como era la antigua).

Sin embargo a corto plazo debe pensarse en una solución que permita utilizar las campanas actuales.

En cualquier caso deben ubicarse tras las rejas, de modo que habría que ubicar estas, bien puestas, a nivel del vano exterior y hacer una pequeña estructura interna de madera (dos vigas de vano de la campana 3 a la campana 4) donde se pusiesen las cuatro actuales: la mayor fija, pero colgando de una viga de madera, como de madera deben ser los yugos de las otras tres. Todas limpias, por dentro y por fuera, no por estética sino para recuperar la sonoridad perdida y parar la degradación actual. La campana de hierro debería ser tratada con antioxidante para evitar su deterioro creciente. Y los yugos de madera con un modelo del este andaluz. Solamente dotaríamos de electromazo externo a las dos mayores, y las tres pequeñas de motor de volteo de impulsos, dotando a las cuatro del badajo correspondiente e instalando el conjunto a la altura de los soportes de los ejes antiguos aún existentes.

Tras la restauración las campanas deberían exponerse unos días a pie de torre, para que la población participe, conozca y haga suya esta intervención.

Dr. Francesc LLOP i BAYO

Francesc LLOP i BAYO (València 1951) es doctor en antropología social y técnico jubilado de etnología de la Generalitat Valenciana. Ha dedicado toda su vida profesional a las campanas, los campaneros y los toques y en estos momentos coordina la web <http://campaners.com> posiblemente la más especializada en estos temas en toda la red. Es el presidente de los *Campaners de la Catedral de València*. Ha realizado numerosos registros de campanas, entre ellos el Inventario de campanas de las Catedrales de España por encargo del Ministerio de Cultura. Ha hecho y ha seguido propuestas de restauración en muchísimas torres de campanas, especialmente en las catedrales de València, El Pilar de Zaragoza, Sevilla, Pamplona, Huesca, Murcia o Santiago de Compostela entre otras. En los últimos años está participando en diversos programas internacionales sobre restauración de campanas, especialmente en México.